

las costumbres del pueblo, el carácter, complaciéndose en un buscado impresionismo, a menudo arbitrario y tendencioso. De Figueiredo no se ubica en ninguno de estos extremos, al contrario los utiliza ambos, y esa base híbrida le comunica a su obra un equilibrio sugerente, a veces intranquilo, pero con más frecuencia sosegado. Su interpretación del espíritu español, desde luego muy subjetiva, no abandona jamás el hecho histórico, científico. Justamente por eso, lo arbitrario ni lo tendencioso aparecen en sus páginas transparentes y precisas.— A. T.

<https://doi.org/10.29393/At139-10ATHD10010>

HISTORIA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE CHILE, por *Oscar Alvarez Andrew*

El título de este libro induce, de inmediato, a esperar de su contenido mayor densidad y más amplitud en sus proposiciones interpretativas. Es verdad que en el prólogo, el autor explica que no ha pretendido «hacer un tratado del desarrollo histórico de nuestras industrias, sino una especie de manual, un esquema general, que sirva para hacer resaltar, en forma rotunda y precisa, nuestro verdadero problema industrial». Habría sido entonces más ajustado llamarlo con el nombre que merece y no hacer suponer lo que dista tanto de la realidad: una historia del desarrollo industrial chileno.

Como esquema, esta obra también es innegablemente incompleta y con mucha inseguridad en los datos, lo que se afirma en una página es desmentido en otra (ver pág. 269, letra d, líneas 2 y 3 y página 285, líneas 24 y 25), lo que demuestra un gran apresuramiento en su construcción, falta de cuidado, tanto más grave todavía, cuando se trata de cifras, de estadísticas y cuando se ha querido realizar un esquema «rotundo y preciso» del desenvolvimiento industrial. Es necesaria una solícita precaución en su lectura. En ningún caso este volumen puede

servir como consulta, porque las constantes indecisiones que en él se encuentran hacen perder la confianza en sus informaciones.

En cuanto a su plan, en general, nos parece acertado—no así en sus detalles como lo veremos más adelante—pues ha dividido las industrias por períodos históricos y no por ramos industriales, pretendiendo dar una impresión de conjunto del desarrollo económico en determinados estudios históricos, impresión que es, por otra parte, escasa, débil, debido a la insuficiencia de visión analítica y expositora, acaso a la inopia de recursos innatos para darle presencia sugestiva, porque la HISTORIA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE CHILE (1) es más bien una simple aglomeración de datos, fechas y hechos, algunos muy interesantes y limitadamente conocidos. Ahora, cuando intenta el señor Alvarez apreciar los fenómenos materia de su estudio con un criterio sociológico es, comunmente, más afortunado que feliz o cae en simplezas que sólo pueden explicarse en los periódicos y en los reporteros irresponsables, pero no en un individuo de estudio. (Ver pág. 348, líneas 21, 22, 23, 24, etc.)

Un defecto muy perfilado en los detalles del plan de esta obra es la ausencia de orden que acusa. Aparecen mezclados sus elementos de manera por demás indisciplinada, sin continuidad ni relación de un párrafo a otro. Salta de un problema a uno diferente, vuelve a aquél con posterioridad y así en forma sucesiva, desconectándolos. Veamos, por ejemplo, en el período de 1810 a 1861, según la clasificación del señor Alvarez, el sub-capítulo «Comercio», en el aspecto de los medios de transportes—lo mismo puede aplicarse a las otras materias tratadas en tal espacio—cuyo estudio debió hacerse de manera progresiva y no como aparece en el volumen. Al caso. Se refiere a las primeras diligencias que se establecieron en el país, en seguida habla de la política comercial de Prieto, de la primera ley de im-

---

(1) Imprenta y Litografía La Ilustración. Santiago, 1936.

portaciones, del movimiento de naves en Valparaíso, de la construcción de caminos y puentes, de tratados comerciales, etc., para después referirse al primer ferrocarril e inmediatamente al incremento de la colonización en el sur de Chile, para, nuevamente, hablar de la intensificación de las líneas ferroviarias. Cuánto más conveniente habría resultado que la cuestión transporte hubiera sido enfocada en un párrafo aparte, en forma independiente y establecer sus relaciones con los demás aspectos económicos en los resúmenes generales con que termina el señor Alvarez todos los capítulos.

Le era imprescindible al señor Alvarez, al reseñar el desarrollo industrial de Chile, no referirse a los movimientos sociales que aquél ha provocado y es así como nos habla de las huelgas que se han producido en el país, desde aquellas aisladas de 1888 que coincidieron con la fundación del Partido Demócrata. Pero, como en gran parte de su libro, el sumarisimo estudio que de ellas hace es muy incompleto. No obstante que en el capítulo que de ellas trata alcanza hasta el año 1935, después de 1925 no nombra ninguna de las huelgas realizadas, algunas muy importantes por el carácter que adquirieron. Desde el punto de vista sociológico, la apreciación que de los conflictos huelguísticos posee el señor Alvarez, es bastante elemental, considerándolas todas de índole revolucionaria, sin preocuparse que muchas de ellas tuvieron sólo una estricta intención económica y sólo mucho después, ya en nuestro tiempo, adquirieron, además, un acento político, pues la politización de las huelgas ha venido únicamente a aparecer, cuando la clase obrera ha comprendido su fuerza como elemento revolucionario y la evidencia de que es capaz de apoderarse del poder político. De ahí que, generalmente, todas las grandes huelgas involucran esta aspiración y, por lo tanto, son peligrosas para los Estados en que se producen.

De todas maneras, el libro del señor Alvarez podría elogiarse por la labor de investigación que representa y por la

tentativa de historiar la industria de Chile. Es de lamentar que el trabajo y la intención tan loable no hayan alcanzado el resultado que se pudo esperar.—A. T.



GEOGRAFÍA SANTA.—Cuentos por *Guillermo Koenenkampf Cisternas*. Editorial Ercilla.

Los que conocemos a Koenenkampf desde hace largos años y hemos sido gustadores habituales de su literatura pulcra, amorosamente depurada en la paciente alquimia de la introspección, hemos tenido un gran placer al ver coleccionados sus cuentos. El título «Geografía santa»... es ya un acierto. En charlas, cuentos y poemas, el poeta nos ha familiarizado con esos lomajes asoleados, esos acantilados bravíos y esas playas azules de la provincia de Aconcagua, donde reposan sus mayores, donde transcurriera su infancia y que guardan sus recuerdos más puros y sus más recónditas emociones.

El paisaje sensibilizado, humanizado, santificado por las ilusiones, las esperanzas y sufrimientos que han quedado enredados en sus abras verdes y profundas, en sus trigales rubios como brochazos de sol, en sus agros humeantes que se abren cual senos fecundos al tajo del arado madrugador y tesonero, está siempre presente en la memoria del narrador, y dondequiera que lo lleven sus pasos errantes, sus vientos, aromas y sonidos siguen vibrando en el recuerdo del peregrino. El poeta se ha dado a la naturaleza familiar, ha dejado en ella sus sueños, afanes y trabajos, y la naturaleza ha impreso su cuño indeleble en la memoria del artista. Así el panorama no es una realidad fría y objetiva, inmóvil y muda, sino un personaje principal, síntesis de muchas vidas, y cada rama que cruje, cada hoja que late, es una lengua que cuenta historias del pasado remoto y del pasado reciente, que entrega inesperados pensa-